

DATOS HISTÓRICOS RELATIVOS A LA CASA NÚM. 9 DE LA CALLE DEL FORN DE LA VILLA D'ALTAFULLA⁽¹⁾

Esta casa fue construida, como muchas otras que se conservan, a mediados del siglo XVIII y más concretamente el año 1767. Aparece la fecha en dos baldosas del antiguo mosaico que se ha podido conservar, en una situada en la dependencia del piso primero, frente al pequeño balcón situado sobre la puerta de entrada, y otra al pie del arco de alcoba dorado. Idéntica fecha aparece en la pared exterior que da al actual patio del horno medieval. Al restaurarse la torre apareció la fecha 1777, que se ha mantenido, que posiblemente fue la fecha del esgrafiado o del acabado de la torre que culmina el edificio.

Esta casa se construyó sobre unos patios adquiridos por Juan y Tomás Vives, tío y abuelo respectivamente de mi tatarabuela, el uno el 26 de octubre de 1686 y el otro el 26 de febrero de 1756; en la nueva edificación del 1767 se aprovechó una antigua casa del siglo XVII, adquirida por Tomás Vives y esposa el 15 de marzo de 1750, que tenía entrada por la calle del Forn por una amplia puerta cuadrada cuyo dintel superior de piedra se ha dejado al descubierto al restaurarse la fachada.⁽²⁾

1. N. de la R. Entre els papers deixats per Enric Yxart i Ventosa (Tarragona, 1922 - Altafulla, 1993), figura aquests "Datos históricos" escrits només per tenir memòria de les obres i transformacions efectuades en la casa núm. 9 del carrer del Forn, d'Altafulla. Casa Ixart, millor Vives, és un dels edificis singulars d'Altafulla, per la qual cosa creiem que val la pena donar a conèixer l'actuació que el propietari va fer per deixar-la tal com avui la podem contemplar. Hem d'admetre que els "Datos históricos" foren escrits sense intenció de dur-los a la impremta; per això hom pot trobar-hi alguna *imperfecció* ja que hem preferit publicar-los respectant el text original.

2. Pel que fa als Vives vegeu Salvador-J. Rovira, "La família Vives, d'Altafulla (segles XVIII i XIX)", *Estudis Altafullencs*, 12 (1988), pp. 27-38.

La casa se construyó por Tomás Vives, abuelo de mi tatarabuela María Antonia Vives Gavella (1794-1829), la heredó su hijo llamado también Tomás Vives y Plana (1764-1825) casado con María Antonia Gavella Bores (1775-1839); al fallecimiento del Sr. Vives pasó la casa a su hija María Antonia Vives Gavella, esposa de mi tatarabuelo José Francisco Yxart Pi (1784-1852),⁽³⁾ quien debió sucederla en la propiedad al fallecer antes que él, pasando la casa luego a su hijo Francisco Yxart Vives (1827-1911), mi bisabuelo.⁽⁴⁾ A su muerte heredó la casa mi abuelo Francisco Yxart y de Moragas (1868-1936) que aunque era el hermano más joven era el único superviviente.⁽⁵⁾ De mi abuelo pasó a mi padre José Yxart y de Moragas (1896-1964) y a la muerte de mi padre pasó a mí, una parte por herencia y las tres cuartas partes por permuta en forma de compraventa.⁽⁶⁾

La casa tiene por lo tanto una gran historia familiar y ha sido vivienda de verano de las distintas generaciones las cuales solían pasar parte del verano en Altafulla, en esta casa, y otra parte en el mas Barberá, de Reus, el actual aeródromo.⁽⁷⁾

En esta casa pasaba por tanto parte de los veranos el célebre crítico y escritor José Yxart y de Moragas (1852-1895), como resulta de la correspondencia que se conserva; y han sido huéspedes de ella grandes personalidades de la literatura y del arte, por la amistad y relación profesional con Yxart: Narciso Oller, Sardá, Rosiñol, Casas, Pérez Galdós, Pereda, etc. Resultaría curioso que las paredes pudieran hablar.

Mi padre, de soltero, pasaba también parte de los veranos en esta casa con su padre, si bien a partir de su boda, en 1922, los pasó siempre en mas Barberá, pasando los veranos aquí mi abuelo Francisco hasta el verano de 1935 anterior a la guerra civil.

Después de la guerra (1939) y hasta que pasé a habitarla con mi esposa en 1980 (ya que mi hijo hacía dos años que se había casado) nunca vivió la familia en ella, aunque era muy frecuentada por mi padre por razón de la explotación de las fincas, pero sólo se utilizaba la bodega, los bajos y las golfas para guardar los frutos, y para recibir utilizaba una sala (el actual despacho) que estaba habitable y bastante bien amueblado. El

3. Podeu trobar la biografia de Josep-Francesc Ixart i Pi a Salvador-J. Rovira, *Josép-Francesc Ixart i Pi (1784-1852). (Un burgès català de la primera meitat del segle XIX)*, Barcelona (FSVC), 1989.

4. La biografia de Francesc de P. Ixart i Vives la podeu trobar a Salvador-J. Rovira, *Josép Ixart i de Moragas i el seu entorn familiar (1852-1895)*, Tarragona, 1989, pp. 67-84.

5. Vegeu Salvador-J. Rovira, *El catalanisme conservador a Tarragona: Francesc de P. Ixart i de Moragas (1868-1936)*, Tarragona (Institut d'Estudis Tarraconenses "Ramon Berenguer IV"), 1989.

6. Consulteu Salvador-J. Rovira, *Els Ixart del segle XX (Josep Ixart i de Moragas)*, Tarragona (Indústries Gràfiques Gabriel Gibert), 1993.

7. La història del Mas de Barberà la podeu trobar a Salvador-J. Rovira, "Una hisenda de 'Lo Territori' de Tarragona: el Mas de Barberà (1633-1856)" dins *La Canonja: llocs, termes i un capbreu*, La Canonja (Centre d'Estudis Canongins "Ponç de Castellví"), 1987, pp. 141-157.

resto no era presentable, aunque había algunos muebles buenos (tres camas y sillerías y algunas mesas), y su estado de conservación llegó a una situación deplorable. La casa no estuvo sin embargo abandonada ya que vivió en ella una mujer llamada Luisa que ocupaba unas habitaciones en la primera planta desde después de la guerra hasta que falleció hacia 1975, sin embargo lo que sí era evidente es que no era amante de la limpieza.

La idea de restaurar este edificio la concebí después de arreglar la herencia de mi padre con mis hermanos en 1973, de la conveniencia de conseguir un edificio apropiado para centralizar de una forma adecuada el mobiliario, enseres, recuerdos familiares, libros y documentos de mis antepasados que me legó mi padre con el deseo de que se conservaran unidos. Me pareció que lo más adecuado era habilitar esta casa familiar de la misma época y de la que procedían posiblemente algunos de los muebles que se han instalado en ella de nuevo.

La obra de restauración la comencé el día 21 de abril de 1977 y duró treinta y dos meses. Los trabajos de albañilería corrieron a cargo de la empresa de Pablo Sumoy, de La Riera, si bien el artífice principal fue el albañil José Barceló, de Altafulla, verdadero maestro de casas, empleado de dicha empresa. Los trabajos de carpintería corrieron a cargo de Francisco Magriñá, de Altafulla, un hábil carpintero de los que ya quedan pocos; los de electricidad por Juan Ferré Andreu, de Altafulla; los de cerrajería por Jorge Calvet, de Altafulla, y los de pintura por Isidro Fortuny, de La Pobla de Montornés. La instalación de calefacción por Alberto Escardó, de Reus, y el sistema de alarma por Juan Castelló, de Reus. El jardín por Francisco Ibáñez, de Roda de Berá.

La casa se encontraba realmente en mal estado, y en estado ruinoso parte de ella, principalmente el cuerpo porticado del patio, la torre y el piso de las estancias que actualmente se utilizan para comedor y cocina.

El entramado de madera en general se hallaba en bastante buen estado, a excepción de siete u ocho vigas, que han tenido que cambiarse, sin embargo todos los suelos cimbrecaban por lo que se tuvo de arrancar todo el mosaico para conseguir su solidez, a excepción del del despacho y alcoba dorada que solamente se restauró, conservándose las baldosas originales.

La obra realizada en la bodega ha consistido en reforzar la parte de bóveda de ladrillo con otra de hormigón desde la parte superior sujetando con tornillos de hierro la vieja, por lo que aquélla se ha mantenido intacta. Además se ha habilitado la dependencia que comunica con ella, al fondo (que era un inmundo cuarto trastero), para comedor de bodega, construyendo la chimenea socavada en la roca. La cerámica de la campana, de principio del siglo XIX, procede de la cocina de la casa Yxart, de

Tarragona, de la calle Caballeros núm. 12, y la viga del antiguo convento de los claretianos de Tarragona. La bóveda sustituye un techo de vigas de madera totalmente carcomidas y además se comunicó la dependencia con el portal de la casa mediante una escalera. Antiguamente (aún lo recuerdo), también se comunicaba con el portal a través de un pequeño túnel escalonado muy inclinado e incómodo en el lugar que ocupa la pequeña escalera que conduce al baño que se tapió, hacia 1950, con motivo de restaurarse la bodega por mi padre, cuyas obras de restauración consistieron en hacer el suelo y soportes de las botas de cemento y regularizar la excavación para darle algo más de cabida.

La modificación más destacable se ha efectuado en el piso primero (sobre la bodega), al ampliar en dos tercios la puerta que comunica con el patio, frente a la cisterna, y abrir dos paredes maestras para dotar a este piso de una gran y acogedora dependencia con tres ambientes distintos y a diferente nivel, de acuerdo con la estructura original de la casa. El trasero de un extremo se ha convertido en un baño y el del otro en la cocina, habiéndose tenido que escatar y revocar de nuevo las paredes y restaurar las bovedillas del techo, conservando las vigas existentes.

En el patio se ha restaurado y consolidado el cuerpo de arcos que se encontraba en situación muy precaria, suprimiendo un antiguo water; se han derribado una serie de barracones que desdibujaban el patio y se ha cavado al fondo parte del terreno rocoso para posibilitar la construcción de un pequeño jardín. Se ha restaurado la cisterna embaldosando el fondo para evitar las pérdidas que se producían, haciendo todas las conducciones a la misma nuevas, y se ha colocado el pavimento de cantos rodados alrededor de la cisterna.

En el piso segundo la obra de albañilería ha sido de menos importancia y ha consistido en trasladar la sala-alcoba que daba a la calle del Forn a la parte interior que da al patio, conservando las mismas proporciones, con el objeto de poder habilitar dos dormitorios al exterior con un aseo común, ya que el sistema más fácil de bajantes de desagüe al alcantarillado era por la fachada, quedando así un amplio salón de paso en lo que antes era un amplio distribuidor en la zona del balcón al patio y un dormitorio interior poco afortunado, que daba a un pequeño pasillo, por donde ventilaba por la pequeña ventana existente.

La alcoba dorada ha sido simplemente restaurada, así como el arri-madero de tela pintada, original de la época, que se hallaba en bastante mal estado. La restauración de la dependencia ha corrido a cargo del prestigioso artista Adolfo Iglesias, excepto la tela que fue restaurada en Barcelona por un especialista de la pinacoteca.

En este piso no se han picado las paredes, excepto las lindantes con la casa colindante, habiéndose simplemente arreglado los desconchados, restaurando parte del embaldosado de despacho y alcoba dorada y embaldosar de nuevo el resto.

En el desván, salvo el nuevo mosaico, no ha sufrido más modificación que arreglar los desconchados de las paredes y cambiar alguna viga.

La torre del edificio se ha consolidado dándole un mayor grosor en sus paredes desde su interior, ligándola por debajo del alero con un aro de hierro empotrado y soldado para evitar que se abriera de nuevo. Se tuvo que rehacer su tejado que estaba en pésimo estado. La olla que culmina la torre ya estaba, colocándose otra nueva de idénticas características por hallarse rota. El entramado principal de vigas es el original. El esgrafiado es nuevo, respetándose la composición del antiguo, si bien los dibujos no fue posible reproducirlos por su mal estado.

En el tejado de la casa no se ha tenido que hacer prácticamente nada.

En la escalera se ha tenido que sustituir los peldaños ya que tanto el mosaico como sus maderas se hallaban sumamente gastados; se han picado sus paredes y revocado de nuevo, dejando a la vista gran parte de la piedra. La baranda no ha sufrido alteración si bien se ha suprimido el último tramo a la torre para dar a ésta mayor solidez y hacerla más utilizable. Al fondo de la escalera existe un lagar que se halla tapiado, el cual comunica con la bodega a través de un boquete que se ha abierto detrás de una de las botas.

Las fachadas se han escatado y rebozado íntegramente de nuevo, también se ha repicado la piedra. En la recayente a la plaza se ha dotado de piedra el marco de la pequeña ventana y tratado las ventanas del desván del mismo sistema (jamba de ladrillo) descubierto en las ventanas superiores de la parte del edificio más antigua (cuarto de depósitos) y se ha construido el banco de la fachada y las falsas lucernas.

En la fachada recayente a la calle del Forn se han ordenado algo sus elementos arquitectónicos, manteniendo su esencia. Se ha convertido en un pequeño balcón la ventana existente encima de la puerta de entrada de su misma anchura, colocándose la baranda de época que se hallaba indebidamente en la torre y que probablemente por sus dimensiones había estado en la dependencia que ocupa el archivo hasta que se tapió con una pequeña ventana que se ha vuelto ahora a abrir para convertirla de nuevo en balcón.

En esta fachada había ventanas con los dinteles de piedra, otras que incomprensiblemente sólo tenían parte y otras nada, habiéndose completado la piedra donde no la había. Se ha abierto de nuevo la ventana existente sobre la de la cocina, que correspondía a la alcoba, que por las seña-

les encontradas ya había estado y que, posiblemente por motivos de seguridad en épocas turbulentas, fue tapiada. Las ventanas de la cocina y del comedor han variado muy poco de la dimensión. Se ha hecho algo mayor la de la cocina y algo inferior la otra para acomodarlas a las rejas de época que se han colocado.

La carpintería exterior se ha tenido que hacer totalmente nueva, excepto la puerta de entrada a la casa (que es de época) y a la bodega desde la plaza (que data de 1950) y por su mal estado de imposible restauración; y de la carpintería interior se ha salvado solamente la puerta de entrada a la escalera, que da al ropero del portal. La cancela se ha construido por F. Magriñá, con madera antigua procedente de vigas de la casa Yxart núm. 12 de la calle Caballeros de Tarragona, y las rejas que adquirí son probablemente góticas. La puerta de entrada desde el portal es la que había en la casa de la calle Caballeros, construida en el año 1922, y los peldaños de madera proceden de vigas de la habitación donde nacimos mis hermanos y yo. En el piso segundo las puertas que dan a la alcoba dorada y al pasillo; una de las que da al baño, desde la alcoba; la que da al dormitorio del pasillo; dos de las del salón, y en el desván, la que da al archivo. Las puertas de los armarios son auténticas, de la época, excepto las del dormitorio del piso primero.

La instalación eléctrica es íntegramente nueva, así como la de agua y desagües que no los había en la casa.

El edificio se ha pintado íntegramente, tanto el interior como el exterior.

Los trabajos de cerrajería han sido principalmente los de seguridad del edificio, algunas barras en los balcones, la reja de frente la cisterna y las del segundo piso a la calle y patio. Las demás son de época. La pequeña que da al patio del piso primero es gótica, procedente de una iglesia.

La dirección de dichos trabajos por lo general y en particular (excepción hecha a la intervención técnica recabada a los arquitectos Sáez y Egoscozabal, para lo relativo a resistencias y confección de unos planos) han corrido a mi cargo, incluidos los dibujos de la torre, así como otros muchos acabados. El tiempo invertido ha sido enorme.

Terminada la restauración del edificio y concretamente el 13 de diciembre de 1979, fueron trasladados a esta casa todos los muebles que habían pertenecido a mis antepasados y que se hallaban instalados desde 1943 en el piso principal de la casa núm. 10 de la calle Méndez Núñez de Tarragona, que fue domicilio de mis padres desde 1943 hasta que dejó de vivir en él mi madre en 1973. Estos muebles habían estado instalados hasta 1936 en casa Yxart núm. 12 de la calle Caballeros de Tarragona,

hasta que nos fueron incautados, recuperados en 1939 finalizada la guerra civil.

En la casa, antes de su restauración, habían algunos muebles: tres magníficas camas, una sillería, una cómoda, una mesa redonda de nogal y otros muebles de menor importancia.

Dichos muebles se han completado con lámparas, cuadros y otros objetos que fueron adquiridos durante los últimos años en comercios de antigüedades.

He redactado esta memoria para dejar constancia de la historia de este noble inmueble.

Cualquier acontecimiento, detalle o dato hoy intrascendente no lo será mañana y menos cuando hayan transcurrido algunas décadas o siglos. Llegada esta conclusión, irrefutable, no resulta demasiado difícil poder participar en la elaboración de una historia veraz con sólo recopilar con cierto orden cualquier dato por insignificante que parezca, que sin duda será de interés para futuras generaciones.

Altafulla, octubre de 1983.

Enrique Yxart Ventosa